M. CAPDEPÓN

LA SONÁMBULA

MELODRAMA EN TRES ACTOS

DE

F. ROMANI

MÚSICA DE

V. BELLINI

VERSION CASTELLANA

Precio: UNA peseta

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

LA SONÁMBULA

LA SONÁMBULA

MELODRAMA EN TRES ACTOS

DE

F. ROMANI

MÚSICA DE

V. BELLINI

versión castellana de

M. CAPDEPÓN



MADRID

G. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1907

PERSONAJES

EL CONDE RODOLFO, señor de la aldea.	BAJO.
TERESA, molinera	MEZZOSOPRANO.
AMINA, huérfana recogida por Teresa y prometida de........................	SOPRANO.
ELVINO, rico propietario de la aldea....	TENOR.
LISA, hostelera, enamorada de Elvino...	SOPRANO.
ALEJO, aldeano, enamorado de Lisa.....	BAJO.
UN NOTARIO........................	TENOR.

Aldeanos y aldeanas

La escena en una aldea de Suiza



ACTO PRIMERO

Aldea. En el fondo del escenario se ve el molino de Teresa; un torrente hace girar la rueda

ESCENA PRIMERA

LISA sola

(Al levantarse el telón óyese música pastoril y voces lejanas gritando: «¡Viva Amina!»)

(Lisa saliendo de la hostería.)
Todo es gozo, todo es fiesta,
para mí no hay ya contento...
para colmo de tormento
debo yo disimular.
Oh belleza tan funesta,
que me robas mi tesoro,
mientras sufro, mientras lloro,
aun te debo acariciar.

ESCENA II

LISA, ALEJO, ALDEANOS y ALDEANAS

(Descienden de los cerros los Aldeanos y Aldeanas con instrumentos rústicos y canastillas de flores.)

CORO ¡Viva Amina!
LISA (Despechada.) (¡También esto!
¡Oh, despecho!)
CORO ¡Viva, sí!

ALEJO ¡Ah! formad más cerca ahora.
LISA (Ya la rabia me devora.)
ALEJO La canción ya preparada
bien podemos entonar.
LISA (¡Mi esperanza disipada!
La rival logró triunfar.)

Canción

ALEJO
CORO } No nació en Helvecia rosa
fresca y pura al par de Amina:
es estrella matutina
toda luz y toda amor;
más esquiva y desdeñosa,
cuanto es cándida y sencilla,
inocente tortolilla
es emblema de candor.
Más feliz y venturoso
que un señor ó un soberano,
el zagal que de su mano
ha logrado dueño ser.
Tal tesoro amor te ha dado
de virtud y de belleza,
que del mundo la riqueza
no podrá comprar, ni un rey.
LISA (Para mí tan dulces cantos
destinados creí un día,
van á Amina: el alma mía
no los puede soportar.)
ALEJO (Aproximándose á Lisa.)
(Lisa mía, tan dulces cantos
resonar podrán un día
para tí, si el alma mía
logra al fin hacerse amar.)

ESCENA III

DICHOS, AMINA y TERESA

AMINA (Saludando primero á las mujeres luego á los hombres.)
Compañeras queridas,
tiernos amigos, que en el gozo mío

tanta parte tomáis... ¡Oh! cómo dulces
llegan de Amina al alma
los cantos, que os inspira vuestro afecto.

CORO ¡Sé venturosa! Es este
el común voto, Amina.

AMINA (*Abrazándola.*) ¡Ah, madre mía!
Madre querida, que en dichoso día
la huérfana acogiste en tu regazo,
diga mi amor, más que mi faz risueña,
este llanto de gozo y este abrazo.
Hoy para mí sereno
como renace el sol,
como el jardín mostró
su encanto ameno.
Nunca mayor tesoro
natura nos mostró:
amor la coloró
del que yo adoro.

CORO Siempre, dichosa Amina,
cólmete Dios así
de dicha el porvenir
que te destina.

(*Abraza Amina á Teresa, y tomándola una mano, se la acerca al corazón.*)

AMINA Sobre el pecho pon tu mano;
palpitar, latir lo siente:
es que ya su amor ardiente
no, no basta á contener.

TODOS Ya tu suerte venturosa
á tu madre da consuelo,
no podría el favor del cielo
reservarle igual placer.

ALEJO Más que todos, Amina,
me alegro yo, que preparé la fiesta,
compuse las canciones y he reunido
de las villas cercanas una orquesta.

AMINA Ingrata á tus favores
buen Alejo, no soy: bien pronto espero
devolvértelos todos, cuando esposo
seas tú de Lisa, si, como aseguran,
ella á hacerte dichoso está dispuesta.

ALEJO ¿Escuchas, Lisa?

LISA No será tan pronto.

ALEJO Eres ingrata.

TER. ¿Y por qué, dí?...

LISA ¿Lo ignoras?
Soy yo muy desdeñosa,
la libertad me place.

AMINA ¡Ah! tú no sabes
cuánta felicidad encuentra el alma
en un férvido amor.

LISA Amor á veces
tiene dulce principio y fin amargo.

TER. (Ved cuánta hipocresía.)

CORO Llega el Notario.

ESCENA IV

DICHOS y el NOTARIO

AMINA ¿El Notario?... ¿Y Elvino
no está presente aún?

NOT. Muy pocos pasos
yo le precedo, Amina. Al fin del bosque
le descubrí de lejos.

CORO Míralo.

AMINA ¡Caro Elvino, al fin llegaste!

ESCENA V

DICHOS y ELVINO

ELV. Perdona, amada mía,
breve tardanza. En este fausto día
fuí á implorar, orando, por nosotros
de un ángel el favor. De hinojos puesto
sobre la tumba fría de mi madre.
—¡Ah! bendice á mi esposa—
le dije—ella atesora
sí, tus virtudes todas, y dichoso
haga á tu hijo, cual tú hiciste al padre.—
¡Ah!—lo espero—mi ruego oyó mi madre.

AMINA ¡Oh, fausto augurio!

CORO Y no sea sueño vano.

ELV. Todos estad conmigo
al contrato presentes.
(El Notario se dispone á extender el contrato.)

NOT. (A Elvino.) ¿Tú qué ofreces
como dón á tu esposa?

ELV. Mis haciendas
y mi casa y mi nombre:
todo cuanto poseo, cuanto he heredado.

NOT. ¿Y Amina?

AMINA ¡Ah, sólo el alma!

ELV. ¡Ah, toda el alma!
(Mientras firman la madre y los testigos, Elvino entrega á Amina su anillo.)
Toma el nupcial anillo
que un día llevó ante el ara,
el alma dichosa y cara
que acoge nuestra fe;
sacro tal don te sea,
cual fué á mi madre un día:
sea siempre, Amina mía,
recuerdo del deber.
Ya soy tu esposo.

AMINA ¡Esposos!
¡Palabra venturosa!

ELV. Pon en tu seno puro
esta fragante rosa... (Entregándole una flor.)

AMINA ¡Pura inocente flor!

ELV. Que me recuerde á tí.

AMINA No es necesario al alma.

ELV. Que es toda mía, sí.

LOS DOS Desde el dichoso día
que el cielo nos unió,
contigo fué mi alma,
la tuya aquí quedó.

AMINA ¡Ah! Quisiera con palabras
explicar cuánto te adoro;
mas la voz ó mi tesoro
no responde á mi pensar.

ELV. Todo ¡ah! todo en este instante
me habla á mí del fuego amante,
yo lo leo en tus miradas
y en tu gracia angelical.
Mi alma tierna en tu semblante
ve la tuya retratada.

A ella vuela fascinada
por dulzura celestial.

CORO — Siempre así tu faz revele
ese fuego que os devora;
y la vida soñadora
será un sueño de placer

LISA — (El despecho reprimido
ya no puedo contener.)

ELV — Sí: mañana. á la aurora,
iremos á la iglesia, y nuestra boda
en el nombre de Dios será bendita.
(Oyense el crugir de un látigo y pisadas de caballos.)
¡Qué rumor!

CORO — (Mirando hacia el foro.)
Un caballo.

LISA — Un forastero.

ESCENA VI

DICHOS y RODOLFO

CONDE — (De lejos.)
¡Cuán enojoso y largo
el camino encontré! ¿Y aun muy distante
(Adelantándose.)
del castillo estaremos?

LISA — Sí: tres millas,
y llegar no podéis con luz del día.
Tan agreste es la vía, que hasta mañana
descansar os conviene.

CONDE — Y lo deseo.
¿Hay posada en la aldea?

LISA — ¡Vedla! La mía.

CONDE — ¿Esa?

LISA — Esa.

CONDE — ¡Ah! la conozco.
El molino... sí... y el bosque
y vecina la hostería...

—

Frescos valles, torno á veros,
donde alegres, placenteros,

¡ay! mis días juveniles
resbalaron sin pesar:
vuelvo á hallaros tan hermosos,
mas mi dicha no he de hallar.

TODOS (Bien conoce nuestra aldea;
¿cuándo estuvo en el lugar?)

CONDE Mas aquí, si no me engaño,
se celebra alguna fiesta.

CORO Se celebra aquí una boda.

CONDE (Señalando á Lisa.)
¿Y la esposa es esta?

CORO (Señalando á Amina.) Es esta

CONDE Es gentil y muy graciosa.
Quiero verte... ¡cuan hermosa!

—

Tú no sabes, bella Amina,
cuál tu rostro me fascina.
Me recuerda de otras bellas
la inocencia y el candor.
Como tú, se hallaban ellas
de su vida en el albor.

LISA (Ella sola es festejada.)

ELV. (Con ternura es alabada.)

CORO Son corteses, son galantes
los que nacen en ciudad.

ELV. ¿Tenéis conocimiento,
señor, de este país?

CONDE Yo jovencillo,
viví con el señor de ese castillo.

CORO ¡Qué buen señor! murió hace cuatro años.

CONDE Lloro aun su muerte... sí... me amó cual hijo.

TER. El un hijo tenía
más del castillo huyó el joven un día,
y más no supo de él el pobre padre.

CONDE A sus parientes traigo nuevas. Vive.

LISA ¡El vive! ¿y cuándo
á la tierra natal dará la vuelta?

CORO Lo ansiamos todos.

CONDE Le veréis bien pronto.

TER. El sol declina... es fuerza
prepararse á partir.

CORO ¡Partir!

TER. Sabéis

que la hora se aproxima en que aparece
el tremendo fantasma.

CORO — Es cierto, cierto.

CONDE — ¿Qué fantasma?

TODOS — Un misterio,
un objeto de horror.

CONDE — ¡Locura!

CORO — ¡Ah!... dice...
si supierais señor...

CONDE — Contadme.

CORO — ¡Oidnos!
Nublado el cielo—la noche oscura,
al débil rayo—de luna pura,
del trueno horrible—al son lejano,
baja hasta el llano—la sombra audaz.
Envuelta en blanco,—flotante velo,
suelto el cabello,—mirando al cielo,
cual densa niebla—que el viento mece,
avanza y crece—inmensa ya.

CONDE — Así os la pinta,—os la figura
ya vuestra ciega—credulidad.

TODOS — ¡Ah! no, no es sueño,—no es la pavura,
la vimos todos—es la verdad.

CORO — Adónde avanza—con paso lento
silencio reina:—y en tal momento
inmóvil queda—el viento alado,
y como helado—el río está.
De cuándo en cuándo,— la sombra horrible,
con voz terrible—ahullando va.

CONDE — Quisiera verla,—ó pronto ó tarde
saber qué hace—la sombra audaz.

TODOS — Ah, de seguirla—el cielo os guarde,
fuera soberbia—temeridad.

CONDE — No hablemos más: cada uno
se atenga á su opinión. Vendrá algún día
en que libre se vea
de fantasmas la aldea.

TER. — ¡Quiéralo el cielo!
Este es, señor, universal deseo.

CONDE — Mas del largo viaje
descansar yo quisiera,
si acaso lo permite la hostelera.

TODOS — Buen reposo, señor: muy buenas noches.

CONDE (A Amina.)
Adiós, gentil doncella,
hasta mañana: ¡Adiós!... Te ame tu esposo
cual yo amarte sabría.

ELV. (Con despecho.) Nadie puede
amarla cual la adoro.

CONDE ¡Feliz tú, que alcanzaste tal tesoro!
(Vase con Lisa; el Coro se disuelve)

ESCENA VII

ELVINO y AMINA

AMINA ¡Elvino, y tú me dejas
sin decirme un adiós!

ELV. Del forastero
bien tierno lo tuviste.

AMINA Conmovido
al partir pareció... y en su semblante
alma noble revela.

ELV. Y alma amante.

AMINA ¿Hablas serio ó te burlas?
¿Qué duda nace en tí?

ELV. ¡Fingir es vano!
El te apretó la mano,
y te hacía caricias...

AMINA ¡Bien!...

ELV. Y enojos
no mostraste y á cada frase suya
se encontraban sus ojos con tus ojos. .
Te alegrabas...

AMINA ¡Ingrato! ¿así me ofendes?
Sólo tengo ojos, y alma para tí.
¿No te juré mi fe?
¿No tengo ya tu anillo...? ¿y no te adoro...?
¿y mi bien no eres tú...?

ELV. Sí... mas...

AMINA Prosigue:
¿serías tú celoso?

ELV. ¡Ah! sí, lo soy.

AMINA ¿De quién?

ELV. De todos.

AMINA ¡Hombre cruel!

ELV. ¡Perdona!

Tengo celos del céfiro errante
que acaricia tus rubios cabellos,
y del sol, que te mira irradiante,
y del río, que retrata tu faz.

AMINA — Soy bien mío, del céfiro amante
porque lleva hasta tí mis suspiros,
amo al sol, que te mira irradiante,
amo al río que refleja tu faz.

ELV. — ¡Ah! ¡perdona al amor la sospecha!

AMINA — ¿Desecharla, mi vida, sabrás?

ELV. — Sí: ¡por siempre!

AMINA — ¿Prometes?

ELV. — Prometo.

LOS DOS — No más dudas: temores jamás.
Ah, constante en tu alma tan buena
sea la fe de este amor sin igual,
semejante á mañana serena,
nuestra vida dichosa será.

AMINA — ¡Ay, adiós!

ELV. — En mí piensa ¡mi Amina!

LOS DOS — ¡Hasta en sueños mi amor te verá! (Vanse.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Habitación en la hostería. Al fondo una ventana, á un lado la puerta de ingreso; en el otro un gabinete. Hay un sofá y un velador.

ESCENA PRIMERA

El CONDE RODOLFO y después LISA

CONDE Por Dios que ya celebro
haberme aquí quedado.
Paisaje alegre... el aire embalsamado,
los hombres muy corteses,
amables las mujeres... muy hermosas...
Y la novia también es muy graciosa...
y aun la bella hostelera
un poco esquiva; mas también me agrada.
Hela aquí: avanza, avanza,
mi bella posadera.

LISA Yo á informarme
venía en persona, si el alojamiento
agrada al señor Conde.

CONDE ¿Al señor Conde?
(¡Diablo! ¡soy conocido!)

LISA ¡Perdonadme!
Afírmalo el Alcalde: á festejaros
congrega á los vecinos.
A los cielos divinos
agradezco que á mí me han concedido
el favor de ofrecerle mis respetos.

CONDE En las bellas me place ¡ay! otro afecto.
Y tú eres bella, Lisa:
Bella en verdad.
LISA ¿Habla el señor en broma?
CONDE No, no es broma. Tus ojos, tan traviesos,
¿cuántas almas de amor esclavizaron?
LISA No conozco ninguna: no me amaron.
CONDE Tú mientes, bribonzuela...
una conozco...
LISA (Acercándose.) ¿Y es?
CONDE Dí: si yo fuera,
¿qué dirías ¡oh! Lisa?
LISA ¿Qué diría?
CONDE Sí: ¿qué dirías tú?
LISA No lo creería:
No tengo yo belleza para tanto.
Poseo un mérito solo:
un corazón sincero.
CONDE Y eso es mucho.
(Óyese un ruido en la ventana.)
Mas ¿qué rumor escucho?
LISA (¡Maldito el importuno!)
CONDE ¿Dónde sonó? (Se abre la ventana.)
LISA Que no me vea ninguno.
(Huye al gabinete y al huir deja caer el pañuelo. Rodolfo lo recoge y lo arroja sobre el sofá. Aparece Amina con un simple vestido blanco. En la ventana se ve el extremo de la escala, por la cual ha subido. Está dormida y sonámbula; se adelanta lentamente al centro del escenario.)

ESCENA II

El CONDE RODOLFO, AMINA y LISA dentro

CONDE ¿Qué miro? ¿Sería acaso
el nocturno fantasma?... ¡Ah! no me engaño,
es esta la doncella,
que ha poco á mí me pareció tan bella.
AMINA ¡Elvino!... ¡Elvino!...
CONDE Duerme.

AMINA No responde.

CONDE Es sonámbula.

AMINA (Con sonrisa burlona.) ¿Celoso
estarías aún del extranjero?
¡Ay! habla, ¿estás celoso?

CONDE ¿Despertarla
yo debo acaso?

AMINA (Con pena.) Ingrato...
A mí te acerca... te amo, te amo, Elvino.
(Con ternura.)
Toma: mi mano tiendo,
un beso imprime en ella,
prenda de paz...

CONDE No se despierte. Alguno
á turbarme no venga en tal momento.
(Va á cerrar la ventana.)

LISA (Desde el gabinete.)
¡Amina!... la traidora... (Vase sin ser vista.)

CONDE (Se dirige á Amina. Pausa.) ¡Oh, Dios!... ¿que in-
[tentó?

AMINA (Soñando.)
¡Con qué gozoso júbilo
al templo van con flores!...

CONDE ¡Ah! sueña su alma cándida
en éxtasis de amores...

AMINA Arden las sacras luces...

CONDE Ante el altar se cree.

AMINA Sostenme, madre mía,
vacila el débil pie...

CONDE No haré tal villanía,
alma gentil, no haré.

(Amina levanta la mano como si estuviese en el altar.)

AMINA Cielo, á mi esposo juro
fe eterna, eterno amor.

CONDE Lirio inocente y puro,
conserva tu candor.

AMINA ¡Elvino! ya eres mío.

CONDE ¡Qué dulce desvarío!

AMINA ¡Abrázame! ¡oh, contento!
que no puedo explicar.

CONDE Si aquí sigo un momento,
virtud me va á faltar.

(Se dirige á la puerta para marcharse; oye rumor de gente, retrocede y se va por la ventana, la cual cierra. Amina, siempre dormida, se echa en el sofá.)

ESCENA III

AMINA, ALCALDE, ALEJO y CORO DE ALDEANOS

CORO (Dentro.)
¡Observemos! todo abierto. .
Sin estrépito avanzad...
¡Qué silencio! duerme... cierto...
¿Lo debemos despertar?
¿Por qué no?... decir la idea
ó tranquilo le dejar.
Del obsequio de la aldea
descontento no estará. (Se acercan.)
Avanzad, sí, sí, miradle;
duerme aquí, sin saber donde...
Avancemos... ¡ah, dejadle!
No es el Conde, no es el Conde.
Por el traje y la figura
es mujer, es mujer, sí.
(Reprimiendo la risa.)
Es curiosa la aventura:
¿cómo ha entrado? ¿qué hace aquí?

ESCENA IV

DICHOS, TERESA, ELVINO y LISA

ELV. (De lejos.)
¡Es mentira!
CORO Alguien se acerca.
LISA Mira, y cree á tus propios ojos.
ELV. ¡Cielo! ¡Amina!
CORO ¡Amina!... ¡Ella!
(Amina se despierta al ruido.)
AMINA ¿Dónde estoy? ¿Quién sois vosotros?
¡Ah, bien mío! (A Elvino.)
ELV. (Rechazándola.) Vete, malvada.
AMINA ¡Yo! ¡Yo!
ELV. (Idem.) ¡Aparta!
AMINA ¡Desdichada!
¿Qué hice, oh cielo!
ELV. ¡Y lo pregunta!

CORO Donde estás tú ves sin duda.
AMINA ¿Quién aquí me ha conducido?
ELV. Ese pecho engañador.
AMINA ¡Madre... ah, madre!
(Cae en brazos de su madre: ésta se cubre el rostro con las manos.)
LISA Estás convicta.
ELV. ¡Ve, perjura!
AMINA ¡Oh, qué dolor!
Ni de un solo pensamiento (A Elvino.)
es culpable el alma mía:
si tu pecho desconfía,
mal responde á tanto amor.
ELV. Nunca sufras el tormento
que destroza el alma mía...
¡Cuánto, ingrata, te quería
ve en mi llanto de dolor!
CORO Tu traición al fiel amante
está, Amina, bien patente.
TER. Ved que Amina es inocente.
¡Ay, oidla un solo instante!
CORO | ¿En quién puede confiarse
ALEJO | si ese pecho fué traidor?
(En este tiempo, Teresa ha cogido el pañuelo de Lisa que quedó en el sofá, y se lo pone á Amina en el cuello.)
ELV. No más boda: al nuevo amante
te abandono, infiel, mudable.
TODOS No más boda.
AMINA ¡Oh cruel instante!
Escuchad... no soy culpable.
ELV. Me repugna tu presencia...
¡Ve! Tu acento horror me da.
AMINA ¡Cielo! ampara mi inocencia,
tú, revela la verdad.
No es aqueste, ingrato Elvino,
no es el premio que esperaba,
el amor, amor divino,
conque el alma te adoraba.
Me robaste en un momento
toda sombra de contento...
¡Qué penosa remembranza
ya de tí me quedará!
ELV. No es aqueste, no, perjura,
no es el premio que esperaba,

la pasión tan grande y pura
conque el alma te adoraba.
Me robaste en un momento
toda sombra de contento...
¡Qué penosa remembranza
ya de tí me quedará!

LISA / ALEJO / CORO
Ya no hay boda: nunca espere
el perdón aunque gimiere:
de nosotros odio eterno
y desprecio alcanzará.

TER.
¡Ah! si nadie aquí comprende
tu inocencia y te defiende...
¡Infeliz! mi amor materno
nunca á tí te faltará.

(Vanse todos, volviendo la espalda á Amina: ésta cae en brazos de Teresa. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

El teatro representa un bosque

ESCENA PRIMERA

CORO DE ALDEANOS

Del arroyo en la margen frondosa
la frescura á posarnos induce.
Larga, agreste, quebrada y umbrosa
es la vía que al castillo conduce.
De llegar siempre tiempo tendremos,
cuando el lecho abandone el señor.
Meditad... ¿cuando todos lleguemos
de qué modo inspirar compasión?
Excelencia—diremos con llanto—
señor Conde, la mísera Amina
de la aldea fué el honor y el encanto,
el deseo de la aldea vecina
y de todos la gloria y honor:
mas de pronto la hallamos durmiente
en la estancia, que es vuestra, señor,
defendedla, si es ella inocente,
ó ayudadla, si acaso faltó.
Al oir nuestras frases sentidas,
mostraráse el señor conmovido.
Rogarán nuestras voces unidas,
nos atiende y habremos vencido,
y con gozo á la aldea tornamos.

En dos saltos estamos acá.
A la prueba, valientes, partamos,
la infeliz protegida será. (Vanse.)

ESCENA II

AMINA y TERESA

AMINA Sálvame, buena madre: es mi defensa.
Sola me restas tú.
TER. ¡Valor al Conde!
Conmoverá tu llanto de amargura.
¡Marchemos!
AMINA ¡Ah! .. no puedo.
Me falta aliento ya. ¿Ves? nos hallamos
junto al poder de Elvino... ¡Oh! cuántas veces
sentados juntos... en la fresca sombra,
al murmurar del río... El aura serena
con nuestros juramentos aun resuena...
¡Lo olvidó ya el cruel y me abandona!
TER. ¡No, no es posible! —créeme.—
Que él no te ame: acaso está afligido
y triste como tú. Míralo, llega
solitario y lloroso.
AMINA ¡Ah! de él me oculta... estar aquí no, no oso.

ESCENA III

ELVINO, y DICHAS, retiradas

ELV. ¡Roto el lazo!... ¡aciago día!
¡Para mí no habrá consuelo!
Sucedió en mi pecho el duelo
á la dicha y al amor.
AMINA Mira, madre, gime triste,
aun acaso siente amor.
(Amina se acerca; él, sorprendido al verla, le dice con amargura.)
ELV. Goza, viendo la amargura
que devora el alma mía:
el mortal más sin ventura
soy, ingrata, soy por tí.

AMINA — Oye, Elvino... tú... ten calma,
que no hay culpa alguna en mí.
VOCES — (Lejanas.)
¡Viva el Conde!
ELV. — (Intentando irse.) ¡El Conde!
AMINA — (Deteniéndole) Tente.
ELV. — No: te dejo.
AMINA — ¿Ne te apiada?...
ELV. — Ve, perjura.

ESCENA IV

DICHOS y CORO

CORO — Buenas nuevas.
Dice el Conde que es honrado,
inocente, y llega ya.
ELV. — ¡El! ¡oh, rabia!
TODOS — Calma tu ira.
ELV. — Mi ira nadie calmará.
(Le arrebata el anillo.)
AMINA — ¡Ah! ¡mi anillo! ¡madre!
TER. / CORO — (A Elvino.) Mira.
La infelice morirá.
(Breve silencio. Elvino se acerca á Amina hondamente conmovido.)
ELV. — (A Amina.)
¡Ah! ¿por qué no puedo odiarte,
desleal, como debía?
Aun se abrasa el alma mía
en la llama de tu amor...
otro pueda ¡ah! pueda amarte,
cual mi pecho fiel te adora:
otro voto, no, traidora,
no me oirás en mi dolor.
TER. / CORO — (A Elvino.)
Ah, cruel, al alejarte
oye al Conde, al Conde habla:
él podrá la paz tornarte,
sí, la paz y á ella el honor.

MUTACIÓN

La misma decoración del principio de la ópera

ESCENA V

LISA, seguida de ALEJO

LISA — Déjame: ya debías
comprender cuanto me eres enojoso.
ALEJO — No esperes que tu esposo
Elvino sea· de la honradez de Amina
seguro estará en breve y luego...
LISA — Luego
me serás, por tu mal, más fastidioso.
ALEJO — Ah, Lisa, por piedad, oye mi ruego.
No me trates así: ¿no ves que Elvino
á tí vuelve tan solo por capricho?
LISA — Me es más caro que un necio: ya lo he dicho.
ALEJO — No, no te casarás: podré atrevido
turbar toda la aldea: invocaré del Conde
la autoridad, antes que yo tolere
ser por tí escarnecido de esta guisa.
CORO — (Dentro.)
Lisa es la esposa.
LOS DOS — ¿Qué?
CORO — (Dentro.) ¡La esposa es Lisa!

ESCENA VI

DICHOS, CORO DE ALDEANOS, después ELVINO

CORO — Para alegrarte—aquí llegamos,
con tu ventura—nos consolamos...
Elvino pronto,—en vez de á Amina,
mano de esposo—te ofrecerá.
LISA — Yo os agradezco—regocijada...
Con gozo veo—que soy amada,
y su memoria—de vuestro afecto
jamás del alma—se borrará.
ALEJO — (Quedo aturdido—del rayo herido,
ya ni palabras—podré encontrar.)

CORO — Todos celebran—verte elegida,
todos desean,—para tu vida,
eterna, inmensa—felicidad.

LISA — ¿Y será cierto, Elvino,
que al fin del amor tuyo me crees digna?

ELV. — Sí, Lisa: se renueva
nuestro amoroso lazo. Yo te pido
perdón: fuí seducido
por mentida virtud.

LISA — Sí: te perdono.
Ahora que á mí retornas,
olvido lo pasado y solo veo
el feliz porvenir que al fin me espera.

ELV. — Ven, ven, Lisa querida;
tú mi esposa serás. La ceremonia
no se retarde.

TODOS — ¡Andad!

ESCENA VII

DICHOS y RODOLFO

CONDE — Elvino, tente.

LISA — (¡El Conde!)

ALEJO — (A tiempo llega.)

CONDE — ¿A dónde vas?

ELV. — Al templo.

CONDE — Antes escucha.
Digna de amor, de estima,
Amina siempre fué: de sus virtudes,
como de su candor,
quiero fiador ser para tí.

ELV. — ¡Vos, Conde!
Señor Conde, yo no niego
lo que ví en mi desvarío.

CONDE — Engañado, loco, ciego,
yo te empeño el honor mío.

ELV. — En su estancia allí escondida,
¿no la he visto yo dormida?

CONDE — Sí la viste: Amina era,
mas despierta allí no entró.

ELV — Pues entonces, ¿de qué modo...?

CONDE — Escuchadme.
CORO — Oíd al señor.
CONDE — Hay algunos que durmiendo,
cual despiertos, van andando,
van hablando, respondiendo,
si les fueren preguntando:
y llamados son sonámbulos
por su andar y su dormir.
TODOS — ¿Será cierto?... ¿y es posible?
CONDE — Yo no puedo, no, mentir.
ELV. — No es verdad: ficción grosera,
cuya causa se comprende.
CONDE — ¡Desdichado! considera
que tu duda ya me ofende.
ELV. — Ven, mi Lisa.
LISA — Vamos.
CORO — ¡Vamos!
Tales cosas no creamos.
Que hay quien duerme y que camina...
No se puede eso aceptar.

ESCENA VIII

DICHOS y TERESA

TER. — ¡Ah! silencio, amigos míos:
duerme al fin, cansada Amina.
Le hace falta, pobrecilla,
tras de tanto suspirar.
TODOS — ¡Ah! callemos... sí, debemos
ese sueño respetar.
TER. — ¡Lisa!... ¡Elvino!... ¡desvarío!
¿Dónde vais con tanta prisa?
LISA — A casarnos.
TER. — (A Elvino.) ¡Tú! ¡Dios mío!
¿Y la esposa es Lisa?
ELV. — Es Lisa.
LISA — Lo merezco: sorprendida
yo no he sido en noche oscura,
ni encontrada, ya dormida,
en la estancia del señor.
TER — ¡Mentirosa! á tal calumnia
yo no enfreno mi furor.

Este velo fué encontrado
en la estancia del señor.

TODOS ¿De quién es? ¿quién lo ha dejado?

TER. Os lo diga su rubor. (Señalando á Lisa.)

TODOS ¡Lisa!

TER. Lisa. El señor Conde
me desmienta: hablad, señor.

LISA (No me atrevo á alzar la frente.)

TODOS (Qué pensar no sé, no, no.)

ELV. ¡Lisa culpable! ella
falsa también, mentía...
No hay en la tierra impía,
ni fe, ni honor... no hay.

LISA (¡Cielo! confusa callo.
Tiembla mi pecho y llora:
cuanto yo sufro ahora,
mi rival gozará.)

TER. Impresa en esa frente
clara se ve la culpa.
Nadie será clemente
con quien negó piedad.

ELV. ¡Señor! ¿qué es lo que creo?
¡También me traicionó!

CONDE Lo que yo pienso
no he de manifestar. Solo te digo,
y lo sostengo, que es honrada Amina.
Que á la misma virtud en ella ofendes.

ELV. ¿Quién me da pruebas?

CONDE ¿Quién? ¡mira! ella misma.

(Vese á Amina salir por una ventana del molino: anda dormida por el borde del techo; debajo de ella la rueda del molino gira velozmente, amenazando destrozarla, si da un paso en falso. Todos se vuelven á Amina consternados.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y AMINA

TODOS ¡Ah! (Con un grito.)

CONDE ¡Silencio!... porque un paso,
solo un grito, la mata.

TER. ¡Oh, hija!

ELV. ¡Oh Amina!

CORO — Baja... Bondad divina,
guía su errante pie... tiembla... vacila...
¡Oh Dios!

CONDE — ¡En salvo!

CORO — ¡En salvo!

TER. — ¡Oh, hija!

AMINA — ¡Ah! si por dicha mía,
verle otra vez pudiera antes que al ara
á otra esposa guiase...

CONDE — (A Elvino.) Oye.

TER — (Idem.) En tí piensa;
habla de tí.

AMINA — ¡Vana esperanza!... Siento
sonar la sacra esquila... al templo marcha...
¡Ah!... le he perdido... y yo no soy culpable.

TODOS — ¡Angel de amor!

AMINA — (Arrodillándose.) ¡Oh, Cielo!...
¡No creer en mi llanto!... ¡Le perdono!
Cuanto soy infeliz sea afortunado.
De un pecho lacerado
es la última plegaria.

TODOS — ¡Qué ternura!

AMINA — (Se mira la mano como buscando el anillo.)
¡Ah! ¡mi anillo! ¡mi anillo!...
me lo han robado... mas robar no puede
¡ay! su imagen, grabada aquí en mi pecho:
ni á tí, de eterno afecto
(Se quita del seno la flor que le dió Elvino.)
cándida prenda... ¡oh flor!... ¡oh flor bendita!
aun te beso. . mas ¡ay! estás marchita.
Ah, no esperaba verte
tan presto mustia y triste:
lo que mi amor viviste
que un sólo día duró.
Darte otra vez frescura
el llanto mío podría,
tornarme la ventura
no puede el llanto, no.

ELV. — Ya vacilo...

AMINA — Y si acaso
á mí tornase... ¡ah! torna, torna, Elvino.

CONDE — Secunda tú su idea. (A Elvino.)

AMINA — A mí se acerca... ¡oh gozo!
mi anillo me devuelve.

CONDE (A Elvino.) Tú hazlo al punto.
(Elvino le coloca el anillo.)

AMINA Al fin soy tuya... y tú... tú siempre mío...
Me abraza, tierna madre,
ya soy feliz del todo.
(Teresa la abraza y Elvino se postra á sus pies.)

CONDE De su apacible sueño
ella despierta.

CORO (En voz alta.) ¡Viva Amina!

AMINA (Despertando.) ¡Oh, cielo!
¿Do me encuentro?... ¿Qué veo?..
No despertadme... no.

TER. No: tú no duermes.

ELV. Y tu esposo y tu amante está vecino.
(Amina, al oir la voz de Elvino, le mira, le reconoce y se arroja en sus brazos.)

TODOS Inocente y aun más cara,
más hermosa en tu tormento,
ven al templo al pie del ara
dé principio tu contento.

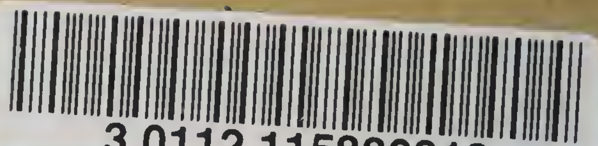
AMINA No comprende el pensamiento
una dicha cual la mía.
Hoy expiro de alegría,
crees mi afecto... ¡tú, mi bien!
¡Ven! me abraza y siempre unidas
nuestras almas, nuestras vidas,
de la tierra que habitemos
formaremos un Edem.

TODOS Inocente y aun más cara, etc.

FIN DEL MELODRAMA

NOTA

Las compañías líricas que ejecuten esta ópera traducida, satisfarán por derechos de representación, la misma cantidad que por una zarzuela en tres actos.



ÓPERAS

TRADUCIDAS POR EL MISMO AUTOR

VERDI.......	El Trovador.
	Rigoleto.
	Ernani.
	Un baile de máscaras
DONIZETTI...	La Favorita.
	Lucrecia.
	Luchia.
BELLINI......	Los Puritanos.
	Sonámbula.
GOUNOD.....	Fausto.
MEYERBEER..	Los Hugonotes.